

Un histórico patrimonio en el Parque Pereyra Iraola



PATRIMONIOS

Juan Carlos Manchiola

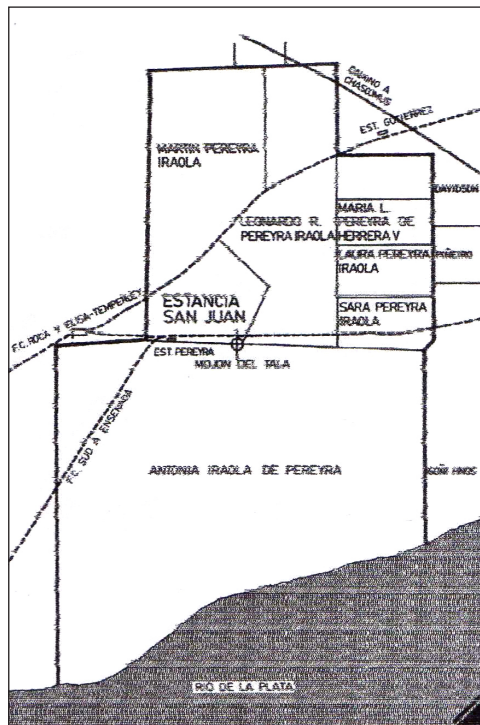
La restauración de un complejo escultórico ubicado en lo que fue una de las estancias pampeanas emblemáticas de fines del siglo XIX y principios del XX, resultó en una investigación del contexto histórico de la familia Iraola y las actividades de precursores de la jardinería y paisajismo en nuestro país.

El origen

A partir de 1850 los estancieros criollos y extranjeros conformarían lo que se conoció como la oligarquía argentina con el propósito de convertir “la barbarie ganadera en el arte de la verdadera industria pastoril”. Estos se caracterizaban por su afán de progreso agropecuario y cierto desprecio por los hacendados tradicionalistas que llegaban a jactarse de no saber leer ni escribir. Sus fortunas se fueron consolidando a partir de la creación de estancias para la crianza de ganado, propiedades urbanas, negocios y chacras en los suburbios. Muchos tenían saladeros, establos para crianza, transporte de carretas y pulperías.

Una de las familias más acaudaladas del país, los Pereyra Iraola, consolidaron ese perfil y la acumulación de tierras estuvo sustentada en saladeros cerca de la nueva ciudad de Buenos Aires, extendiéndose sus criaderos de ganado hasta la localidad de Balcarce a unos 420 km hacia el sur.

El 21 de junio de 1850, Doña Juana Rita Pinto de Ximénez, viuda de Dn. Pedro Capdevilla, y con la venia de su segundo esposo Dn. Faustino Ximénez, formaliza con Simón Pereyra Iraola, casado con Ciriaca Iraola “...el contrato de venta de estos terrenos con todos los demás de tierra alta”. Así, se incluye en esa venta la estancia San Juan. Este documento indica que “...hemos celebrado contrato de compra-venta de la estancia denominada San Juan...” y que “...he vendido al



1.- Mapa División de Parcelas 1930 MOP.

Sr. Pereyra la dicha estancia que dista de esta ciudad como ocho leguas sobre el Río de la Plata, siendo su límite por este frente la lengua del agua del mismo río, y su fondo y linderos, el que expresan las escrituras en todo lo que ellas contienen” (Fig.1).

En 1852 fallece Simón Pereyra Iraola y hereda todas sus propiedades su hijo Leonardo Higinio Pereyra Iraola (1834-1899) quién el 25 de octubre de 1865 se casó con su prima hermana María Antonia Magdalena Iraola. Con ellos comienza un proceso de adecuación de los establecimientos al nuevo orden de producción que se daba a partir de la mitad del siglo XIX. Como consecuencia de este notable cambio de paradigma, poderosos hacendados ya consolidados y otros que estaban en gestación fundaron en 1866 la Sociedad Rural Argentina, Leonardo H. Pereyra Iraola era uno de ellos.

Un problema a resolver en este proceso de organización nacional era el indio. Los grupos originarios organizados en tribus con asentamientos cercanos a algunos establecimientos ganaderos enfrentaron luchas por la posesión de tierras o de ganado por medio del maloneo. Por ello, las estancias comenzaron a protegerse con grandes rejas de hierro. Por ejemplo, en 1870 la incursión

de estos malones que respondían al cacique Calfucurá causó muertos, cautivos y más de 50.000 cabezas de ganado hurtadas. Entre esos damnificados se encontraba el hacendado Leonardo Pereyra con 3.200 animales.

En 1880 las inversiones de Gran Bretaña en Argentina crecieron considerablemente, más de un 47 % eran reguladas por los ingleses a través de los puertos y las vías férreas muy desarrolladas durante los gobiernos de Julio A. Roca y Juárez Celman. Surgió una elite ganadera cuyo crecimiento fue sostenido, y se ve reflejado en cascos de estancia de estilo colonial, con anchas galerías, rejas, aljibes y fuentes. Posteriormente aparecieron modelos más suntuosos como los chalets suizos, “manors” ingleses, modelos franceses o palacios renacentistas que comenzaban a expandirse en toda la pampa y otras regiones del país, unidos a un proceso de forestación y paisajismo incorporando grandes conjuntos escultóricos a su alrededor.

Leonardo H. Pereyra Iraola falleció el 12 de marzo de 1899. Por testamento toda la estancia San Juan se divide entre sus seis hijos quedando las parcelas distribuidas de la siguiente manera: Leonardo Manuel Rafael Pereyra Iraola, el mayor, recibió el casco de la “Estancia San Juan” y parte del parque; Martín José Ramón la futura “Estancia Santa Rosa” cuyo predio hoy pertenece al Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires; Laura Pereyra quedó soltera y muchos años después en 1932 mandó a construir en su parcela el casco “Abril” ejecutado por el arquitecto Millé; Sara recibió “La Porteña”; María Luisa y María Antonia “Las Hermanas”, la primera se traslada en 1926 al Casco “El Carmen” hoy barrio privado (Fig. 1).

En estos establecimientos posteriormente trabajaron dos personajes que tendrán una relevancia capital para el florecimiento de la jardinería y parquización, Carlos Verecke y Gastón Welter. El primero teniendo un rol fundamental en todo el pulmón verde del Parque Pereyra Iraola, y el segundo en el diseño y ornamentación del casco, no solamente en esta zona, sino en todo el país.

Carlos Vereecke, el Señor de las Semillas

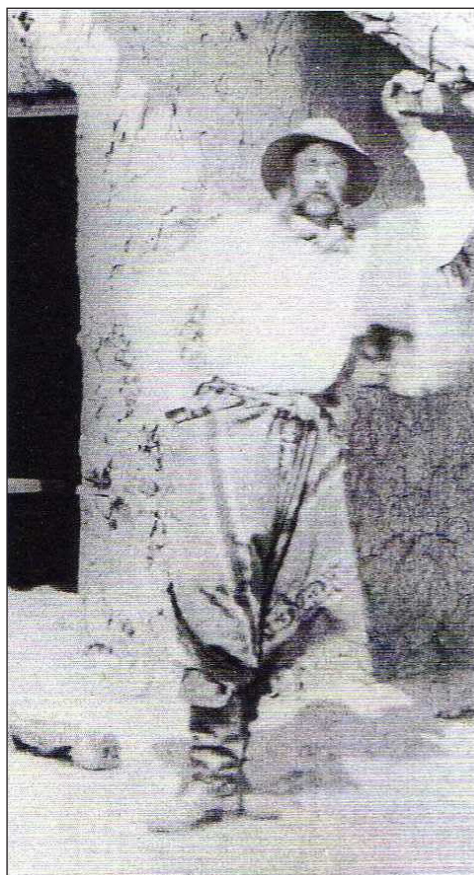
La historia del Parque Pereyra Iraola va ligada indisolublemente al que he bautizado como el Señor de las Semillas, quien se convirtió en uno de los primeros jardineros extranjeros llegados en el siglo XIX a Argentina y trabajó en la estancia San Juan hasta su muerte.

Lamentablemente su vida es poco conocida y todavía está entre las sombras de la historia, pero de algo estamos seguros, un hecho fundamental sucede trabajando en nuestro país: la entrega de semillas por parte del estado mencionada en el acta que a continuación se transcribe:

“El que firma, encargado de las plantaciones del establecimiento del Señor D. Leonardo Pereyra denominado Estancia de San Juan, en presencia de los Señores que al pie suscriben declaro que el año 1858, siendo jardinero del Señor. D. José Gregorio Lezama, recibí del Señor Don Domingo F. Sarmiento, las primeras semillas de Eucaliptus globulus que á mi conocimiento se hubieran introducido en este país, venidas directamente de Australia, y que de ellas provienen los primeros árboles que se han logrado de esta familia. Estancia de San Juan 17 de octubre de 1875. Carlos Vereecke” y siguen firmas de Leonardo Pereyra, José de Guerrico, Martín Iraola, Juan Cobo, Manuel Guerrico, Estanislao Frías, Próspero van Geert y Felix Frías.

Emulando a un soldado colonizador belga del siglo XIX, llegó a estas tierras para conquistarla ¿cómo?, excavando en la profundidad de la tierra y produciendo una trinchera donde depositar los granos.

Los registros biográficos de Carlos Vereecke son muy escasos, pero hay datos concretos de que su educación superior la recibió de los más ilustres y conocidos paisajistas de la época como Louis B. Van Houtte, de Gante y el alemán August Van Geert. Desde muy joven abrazó esa profesión muy redituable y de moda en toda Europa de los siglos XVIII y XIX. En su primera experiencia hacia el mundo partió del puerto de Amberes en Bélgica dirigiéndose a Guatemala, cruzó el océano Atlántico en busca de orquídeas para la ornamentación



2. Carlos Vereecke en “El Recreo” foto año 1864. Archivo Herrera Vegas.

de parques y plazas en su país. Nadie creía en esa aventura, pero Carlos Vereecke lo logró, es más, si hubiera sabido que en Ecuador existían extensas plantaciones vírgenes de estas bellas y coloridas flores, no cabe duda de que su viaje se hubiera prolongado un tiempo más.

En su inquieta vida tomó otra gran decisión fundamental para su futuro, cruzó por segunda vez desde Europa el océano Atlántico para llegar a Brasil y Uruguay, radicándose definitivamente en Argentina en 1855. Nuestro país le permitiría tener experiencias únicas en su profesión como recibir en manos del futuro presidente Don Domingo Faustino Sarmiento semillas que darían gran impulso a la forestación de extensas hectáreas de árboles, inclusive para crear el futuro gran pulmón verde denominado Parque Pereyra Iraola.

Carlos Vereecke al llegar a nuestro país trabajó en la quinta de Don José Gregorio Lezama en 1858 conocida hoy como el Parque Lezama ubicada en el barrio de La Boca.



3.- Estancia San Juan año 1884. Sistema de Jardinería. Archivo Herrera Vegas.

Pero su historia dio un vuelco rotundo cuando en carro comenzó a transportar semillas y pequeños árboles junto a su joven mujer Petronila Singermann hasta la estancia San Juan de Don Leonardo H. Pereyra Iraola, quién le propuso trabajar en su establecimiento a partir del año 1863 haciéndose cargo de toda la forestación y parquización.

Vivió con su esposa en lo que se conoció como El Recreo, hoy totalmente abandonado, un grupo de casas de madera y adobe cuya función era albergar a los capataces y personal que trabajaba en la estancia (Fig. 2).

Desde horas muy tempranas recorría en carro el parque delimitando las calles para que se vieran como un laberinto sin fin, incansable nada lo detenía, todo descampado y seco lo convertía en un futuro bosque. A lo largo de los años realizó la traza principal del casco San Juan (Fig. 3), pero además introdujo un sistema de caminos internos que se extendieron hasta la hoy estación Pereyra, Camino Centenario, Camino General Belgrano y sectores de Berazategui.

Con el tiempo su labor se fue perfeccionando, ya que había ideado un vivero tipo invernáculo muy sofisticado donde

acumulaba gran variedad de especies que posteriormente comercializaba con otras estancias. Su lento pero eficaz trabajo dio sus frutos, especies muy reconocidas como las del cedro deodara o del Himalaya (*Cedrus deodara*) y del ciprés lambertiana (*Cupressus macrocarpa*), los más antiguos del parque, o el famoso árbol de cristal (*Agathis alba*) originario de Malasia y Nueva Zelanda plantado presumiblemente antes del año 1870. Verecke murió en 1876 sin dejar descendientes, su esposa y su hermano Conrad que se hacen cargo de las plantaciones y terminaron sus días en la estancia al servicio de la familia, momento que se hacen cargo los hermanos jardineros italianos Nicola y Felipe Tempieri.

Gastón Welter, el Jardiner Ilustrado

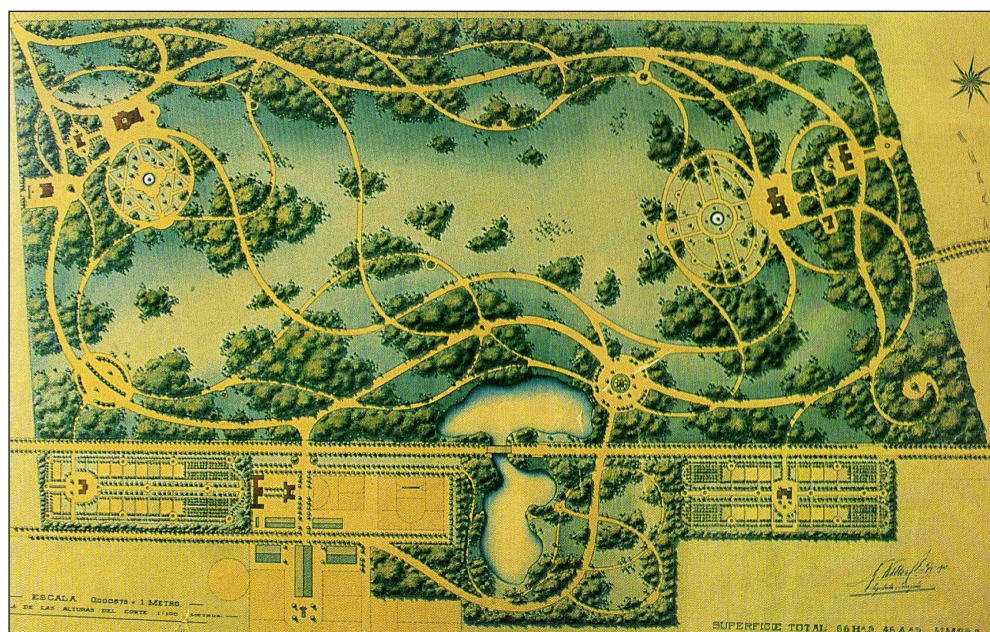
Entre los años 1860 y 1920 llegan a nuestro país los denominados “Jardineros Ilustrados” procedentes de Europa, quienes trabajaron para la elite dominante de Buenos Aires, extendiendo su obra en las estancias y parques de la pampa. Tres pioneros importantes fueron el francés Charles Thays (1849-1934), y los alemanes Gastón Welter (1889-1939) y Hermann Bottrich (1871-1944). En un principio, estos jardineros no fueron tan aceptados como los arquitectos o ingenieros que realizaban las obras en los palacios de estancias, pero con el tiempo dada la calidad demostrada en sus obras, fueron bien acogidos logrando un prestigio social y político muy importante.

Un hecho clave se produce en nuestro país cuando se instaló en el año 1867 la casa Gaudón et Fils de El Havre en representación de la fundición Val D’ Osne de Francia. Su producción tanto de fundición de hierro como de vaciados embelleció la ciudad pujante de Buenos Aires. A esto se sumó el establecimiento de la empresa Pedro Vasena e Hijos en 1870, oriundos de Italia, primera fundición para el armado de moldes que se lucirían en gran parte de las ciudades, estancias y parques que se iban inaugurando.

Gastón Welter se relacionó con Saturnino Unzué padre y vino a probar destino a



4.- Vista del Parque Las Hermanas desde el casco de la casona 1925. Archivo Herrera Vegas.



5.- Plano General de Gastón Welter de Las Hermanas y El Carmen, año 1902. Archivo Herrera Vegas.

nuestro país a fines del siglo XIX. Su origen es alsaciano, ex territorio alemán actualmente anexado al noreste de Francia.

Welter, se casó primero en la ciudad de Buenos Aires con Rosa Marta Kussrow con la cual tuvo una relación muy traumática, se separan y se divorcian definitivamente muchos años después. Contrajo matrimonio nuevamente con Marta John una alemana de su mismo origen regional; no tuvo hijos

en ninguno de los dos matrimonios. Gastón Welter murió el 10 de enero de 1939.

Su popularidad como jardinero era notoria entre las grandes familias, por ello en 1902 fue convocado por María Antonia y María Luisa hijas del difunto Leonardo Peyra Iraola, para parquizar la nueva casona denominada Las Hermanas (Figs.4-5), y el futuro casco "El Carmen", construido entre los años 1926 y 1928 por la empresa "Tierras

y Yerbales”, para la familia Herrera Vegas. María Luisa Pereyra Iraola, casada con Marcelino Herrera Vegas, vivió con su familia en el casco “El Carmen” entre 1927 y 1947.

Tiempos de cambios

Los años de esplendor tendrían su ocaso con el advenimiento al poder del peronismo en el año 1945. Pero un hecho modifica radicalmente la historia de estas tierras; por Decreto número 1465 del 28/1/1949 y 4393 del 11/3/1949 mediante la sanción de la Ley 5141 se establece la expropiación de tierras ubicadas en los actuales partidos de Berazategui y Ensenada.

Nuevamente los sucesos políticos posteriores a 1955 y años sucesivos de inestabilidad institucional del país tuvieron impacto en el cuidado patrimonial y natural de la actual reserva natural. Al día de hoy (2023) el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires administra los siguientes entes públicos: en Villa Elisa se encuentran quintas agrícolas dependientes del Ministerio de Producción, en Berazategui la estancia Santa Rosa fue convertida en Escuela Superior Latinoamericana de Informática lindante al ECAS (Estación de Cría de Animales Salvajes), en el predio de la estancia y casco San Juan funciona la Escuela de Policía Juan Vucetich, Liceo Policial y la Escuela de Suboficiales de Policía Cnel. Dantas dependientes del Ministerio de Seguridad. La Reserva Natural Parque Pereyra Iraola es una extensión que incluye el camino Gral. Belgrano, Centenario, Ferrocarril Roca y Autopista La Plata-Buenos Aires. En el año 1960 hacia las costas de Berazategui funciono el BIM 3 Batallón de infantería Mecanizada de la Armada Argentina, hoy totalmente abandonado.

Este proceso de transformación también influyó en la familia Pereyra Iraola y Herrera Vegas desprendiéndose definitivamente del sector del casco “El Carmen” y “Las Hermanas” en el año 1977, cuando un grupo de propietarios compra parcelas y se convierte en el Club El Carmen cuya superficie abarca unas 91 hectáreas.



6. Estado del Pavo Real y Pichón antes de la restauración 2018. Foto Autor.

Hallazgo patrimonial y restauración del conjunto Las Hermanas

El sábado 10 de marzo del año 2018 fui convocado por las autoridades del Club El Carmen por mandato de sus propietarios para poner en valor y restaurar el conjunto escultórico Las Hermanas que se encontraba frente a la casona del mismo nombre (Fig. 6). Antes de iniciar los trabajos analicé la problemática existente entre la dialéctica de conservar o restaurar, es decir los planteos históricos e irreconciliables hasta la fecha, la de Eugène Viollet-le-duc cultor del modelo de intervención (no dejar morir) y su opuesto John Ruskin el de no intervencionismo (todo muere). Dado el entorno natural no dudé y opté por la primera, por lo tanto, mi premisa fue restaurarlas tal cual fueron alguna vez, porque era el único camino que me quedaba ante enfrentar su pérdida y el olvido definitivo.

Una vez presentado el proyecto de trabajo que duraría entre marzo y agosto de ese año, lo primero fue investigar el autor y el origen de las copias escultóricas instaladas dado que no se poseía ninguna documentación al respecto. Por lo tanto, me propuse visitar a las familias Pereyra Iraola-Herrera Vegas y conseguir material bibliográfico y fotográfico que pudiera orientarme en determinar detalles de la ejecución del conjunto.

El diseño del parque estuvo a cargo de Gastón Welter entre los años 1920 y 1923, los

planos originales obran en el archivo personal de la familia de Dolores Herrera Vegas. Las dos esculturas de “El León y la Serpiente” corresponden a un bloque único colocado originariamente a los costados de la casona, y en bajo relieve, muy dificultosamente se pudo encontrar la palabra “BARYE”. Esto permitió establecer que Welter eligió estas piezas (copias) muy singulares que pertenecen al notable artista francés Antoine Louis Barye (París, 24 de septiembre de 1795-25 de junio 1875). Esta obra es la más importante de su legado, un original en bronce se encuentra en el Museo del Louvre de París. También se pueden hallar réplicas en las calles y plazas de varias localidades de Francia siendo una de las más importantes la del Museo de Bellas Artes de la ciudad de Lyon y otra en el jardín de las Tullerías. El modelo original fue realizado en yeso en el año 1832 y se supone que el vaciado en bronce definitivo, entre los años 1847/48. La obra que se encuentra instalada en el barrio “El Carmen” mantiene las mismas medidas que el original 1,35 x 1,78 x 96 mts.

En el centro del parque sobresale la obra “Pavo Real Blanco con Pichón” apoyada sobre una base con una fuente circular que completa la estética del conjunto. El posible original se encuentra en Kasteel Staverden de Ermelo, Holanda, pero también hay otras distribuidas en castillos de los Países Bajos. Lo trascendente es la utilización del sistema de parterres, que consiste en una elevación de tierra sobre la cual se colocan las obras.

Asimismo, se encuentran formando un esquema “X” dos Urnas (floreros) con base, una de ellas hoy ubicada en la parcela del barrio lindante “Carmencita”, siendo lo más destacable su iconografía en relieve en donde se observa “El Rapto de Proserpina”. El original pertenece al escultor de la corte francesa François Girardon (Troyes, 10 de marzo de 1628- París, 1 de septiembre de 1715). Las piezas pertenecen al catálogo de la fundición Val D’ Osne.

En los galpones antiguos del parque fueron hallados muy destruidos unos bancos de cemento armado con estructura de hierro totalmente artesanal; su antigüedad se infiere en más de 90 años. Se procedió a la restauración de su estilo tronco muy uti-



7.- Traslado del León, con Pluma, para evitar mayor deterioro 2018.

lizado en los cascos de estancia de fines del siglo XIX. Lo más llamativo son los signos en bajo relieve cuya relación con la simbología familiar (numismática o marcas de ganado) propia de cada elite estanciera de Argentina no pudo ser establecida.

Bio-deterioro de las piezas escultóricas

Las causas del deterioro o destrucción de los conjuntos escultóricos son fundamentalmente ambientales y humanas. Entre las primeras, se pueden citar los líquenes, muy comunes en sustratos cementíceos como obras de arquitectura, monumentos, esculturas, puentes etc. Algunos de ellos se pueden observar a simple vista, sin estudio de laboratorio tales como el líquen *Coloplaca citrina* y los hongos, *Lecanora albenses* y *Lecanora muralis* causantes de desgaste. Entre las segundas, el vandalismo y los conflictos armados son los más importantes.

Estas copias escultóricas están elaboradas en símil piedra París. Todas presentan un mismo nivel de desgaste por bio deterioro. Se observa una porosidad con una profundidad de hasta 4,5 mm; la base fue quebrada por las raíces de árboles de más de 100 años y se observa también la acción de excremento



8. Vista general de la restauración desde un Dron, diseño de Gastón Welter 1925.



9. Pavo Real y fuente terminados en agosto 2018.

de aves, de sustancias líquidas desprendidas de los árboles y de condiciones climáticas variadas como el viento, calor, lluvia etc. Actualmente se aconseja no colocar las obras escultóricas bajo árboles (Fig.7).

Los propietarios del barrio “El Carmen” han tomado conciencia de la preservación del entorno natural y las obras restauradas que conforman su paisaje cotidiano, comprendiendo que tienen una tarea fundamen-

tal de educar a sus descendientes y futuros habitantes para sostener la perdurabilidad del espacio (Figs. 8 y 9).◆

Lecturas sugeridas

Ruiz Moreno de Bunge, S. 1998. Historia de los parques en la pampa. 1ª edición. Ed. El Ateneo, Buenos Aires.

Slavazza, M. 1992. La naturaleza y lo cultural: Parque Provincial Pereyra Iraola, en “Tiempo de los Parques”, UBA. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo.” Buenos Aires.

Svampa, M. 2001. Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires, ed. Biblos.